

Los misioneros Boutier y Leverrier y el Catecismo normando (I) (nº 152)

“La instrucción o Catecismo normando debió ser un texto de intenciones válidas, aunque incompleto, considerado suficiente por los misioneros Pierre Boutier y Joan Leverrier que, en la práctica debió ser más elemental aún.”

(Francisco Caballero Mújica)

Recibí la noticia de la muerte de Don Francisco Caballero mientras preparaba este artículo con la lectura, precisamente, de su obra fundamental, “Canarias hacia Castilla”. Sus dos tomos son imprescindibles para conocer la religiosidad de los aborígenes canarios, la evangelización de las Islas y el nacimiento de la Iglesia, hasta su consolidación con los primeros Sínodos de los Obispos Muro y Vázquez de Arce. Un trabajo exhaustivo donde recopila todas las fuentes documentales y opiniones de los diversos autores sobre estos temas, añadiendo las propias, sobre todo, cuando trata de contextualizar los hechos dentro de su marco histórico. Don Francisco me confesó no hace mucho: “si tuviese que reeditar el libro, sólo cambiaría el título”. Ciertamente, el título despista bastante sobre el contenido de la obra. Don Francisco trabajó incansablemente para conocer la verdadera historia de la Iglesia, principalmente la de Canarias, porque amaba a la Iglesia. Y nos ha legado sus conocimientos para que nosotros, conociendo mejor la historia de nuestra Iglesia, la amemos más intensamente.

La expedición de los normandos: 1402

En los anteriores capítulos tratamos de los primeros misioneros mallorquines y catalanes, del martirio de trece de ellos y del frustrado Obispado de Telde. Todos estos acontecimientos acaecieron en el siglo XIV. El siglo XV será el de la evangelización definitiva de todas las Islas y la implantación de la Iglesia. Nació el Obispado de Canarias, que va a cumplir en el año 2004 seiscientos años de existencia y presencia en las Islas. Pero, todo comenzó en Normandía. De allí salió una expedición capitaneada por Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle con el propósito de conquistar las Islas Canarias para el Reino de Castilla y con la complacencia del Rey Carlos IV de Francia, que tenía buenas relaciones con Enrique III. La intervención

diplomática ante ambas Cortes de Robin de Braquemont fue decisiva para la realización del proyecto. Con los expedicionarios venían sólo dos misioneros, como capellanes de la empresa: fray Pierre Boutier, monje de Saint-Juoin-des Marne, y el presbítero y Joan Leverrier.

"Todo comenzó en Normandía. De allí salió una expedición capitaneada por Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle."

Itinerario de la expedición

Según Caballero, los expedicionarios salieron de La Rochela el primero de Mayo de 1402, hicieron escala en los puertos gallegos de Vivero y La Coruña, para luego continuar viaje al puerto de Cádiz, donde tuvieron graves contratiempos.

Al fin, el 24 de Junio, festividad de San Juan, partieron hacia La Graciosa y Lanzarote.

Lo cuenta la crónica Le Canarien:

"Y después salieron del puerto de Cádiz y entraron en alta mar, y pasaron tres días de bonanza casi sin adelantar en su camino; luego mejoró el tiempo y llegaron en cinco días al puerto de la isla Graciosa y bajaron en la isla de Lanzarote. Esto ocurrió el mes de Julio de 1402, pocos días después de San Juan Bautista."

Actividad en Canarias

Durante el mes de Julio y parte de Agosto, los normandos consiguieron encontrarse con el Rey de Lanzarote y sus gentes y establecer con ellos paces y pactos. Empezaron también la construcción del castillo del Rubicón y penetraron en la isla de Fuerteventura. Pero pronto surgieron las traiciones de Bertín de Berneval y del indígena Affche y los atropellos, complicándose todo con la llegada de otras naves españolas con pretensiones piráticas. Los indígenas perdieron la confianza en los forasteros y empezó la guerra. Mientras, los misioneros veían que su apostolado inicial quebraba y se ponía en peligro la evangelización. Lo dice Le Canarien:

“El hecho es que, después de ocurrir esto, por lo cual somos muy mal vistos por aquí y nuestra fe despreciada, que antes la tenían por buena y ahora piensan lo contrario.”

Primer Catecismo canario (nº 153)

En el capítulo anterior hablamos de la llegada a las costas de Lanzarote de la expedición normanda en 1402, comandada por Gadifer de la Salle y Jean de Bethencourt. Estos no tenían reparos en manifestar sus intenciones religiosas, junto a las militares o de conquista

“Han emprendido este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra fe, a las partes del Mediodía, a ciertas islas que están hacia aquel lado, que se llaman las islas de Canaria habitadas por gentes infieles de diversas leyes y de diferentes lenguajes, de las cuales la Gran Canaria es una de las mejores y de las más importantes, con la intención de convertirlas y a atraerlas a nuestra fe.” Con todo, sólo dos misioneros acompañaban a los conquistadores: el fraile Boutier y el capellán Levarrier. Estos tuvieron que ingeniárselas para atraer y convertir a los canarios. El principal instrumento fue la redacción de un Catecismo breve y adaptado a la mentalidad y costumbres de los isleños.

Finalidad del Catecismo

La introducción del Catecismo explicita claramente su finalidad: “Estas son las cosas que pensamos explicar a los canarios que viven en los países del sur, los cuales son infieles y no reconocen a su Creador y viven en parte como bestias, y sus almas están en vía de perdición.” Pasando al texto, llama poderosamente la atención el contenido sustancialmente bíblico del mismo, siguiendo la Historia de la Salvación desde la Creación a la Redención. Recoge también los Mandamientos y Sacramentos, aunque brevemente.

Temas del Catecismo

Estos son los capítulos: La creación y el paraíso. Pecado y castigo. Noé y el diluvio. Abraham y la tierra prometida, el pueblo de Israel y el éxodo. Infidelidad del pueblo y los Profetas que anunciaron la venida de Jesucristo.

Vida, doctrina, discípulos, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Iluminación del Espíritu Santo y predicación de los discípulos. Bautismo y Credo. Mandamientos. La pascua judía y la Eucaristía. La confesión de los pecados y el perdón de Dios. La perseverancia y la salvación.

Características del texto

El texto es muy sencillo y elemental, lo que demuestra que los evangelizadores normandos eran conscientes de la capacidad y conocimientos muy primitivos de los catecúmenos canarios. Veamos algunos ejemplos.

“Primeramente hay un solo Dios todopoderoso...e hizo un lugar muy agradable nombrado Paraíso terrestre donde colocó al hombre y a la mujer; y allí hubo al principio un solo hombre y una sola mujer, y quien lo hace de otra manera, peca mortalmente.”

La forma contundente de afirmar la pareja monógama responde a una realidad socio-cultural de los aborígenes de Lanzarote, que los misioneros pretenden atajar, esto es la práctica de la poliandria (estado de la mujer casada con varios hombres).

“Pero, contra su orden y contra su voluntad, se juntaron con mujeres de otras leyes y adoraron otros ídolos y los becerros de oro que Jeroboán había hecho en Samaría; por lo que se irritó contra ellos y los hizo destruir y los entregó en manos de paganos y de los filisteos varias veces. Pero, enseguida, cuando se arrepentían e imploraban su perdón, él los levantaba y los ponía en prosperidad.”

Referencia a la idolatría

Una clara alusión a la idolatría de los aborígenes e invitación a abandonarla para conseguir mayor bienestar.

“Y les dijo que todos cuantos creyeren en él y estuvieren bautizados, se salvarán, y todos cuantos no creyeren en él, estarían en vías de perdición.”

Intencionalidad de los misioneros

Los misioneros no podían tener otro objetivo que el propio de Jesucristo. Por eso, citan sus palabras textuales y las dan a conocer a los catecúmenos. Las palabras conclusivas del Catecismo invitan a la diligencia y a la perseverancia, virtudes necesarias de los conversos: “Y no seamos perezosos, pues es muy gran peligro...Y tengamos siempre en la memoria las palabras que están escritas más arriba, y nos vendrá de ello mucho bien.”

Marzo y abril de 2002.